

tismo e intolerancia y que desean una mejor sociedad, libre de temores, de odios y de injusticias.

León Blum ha dejado de existir a una avanzada edad, después de haber jugado, durante largos años, un rol de primera magnitud en la política francesa y europea. Su personalidad como alta figura del socialismo francés es demasiado conocida para insistir en ella. Lo interesante de recordar en este momento, y en estas páginas, es la importancia indiscutible que León Blum tiene en el movimiento literario francés. Fué uno de los jóvenes de mayor cultura y capacidad crítica de la generación de fines del siglo XIX. En compañía de André Gide y de Paul Valery fundó «La Revue Blanche» y, posteriormente, otras. Ahí sobresalió como un crítico de arte perspicaz, fino y original. A continuación, publicó varios estudios de gran mérito, sobre todo un volumen acerca del llamado beylismo, o sea, sobre la personalidad de Stendhal, el gran novelista francés montado sobre los siglos XVIII y XIX.

Más tarde a León Blum lo absorbió la política, debido a la influencia del gran tribuno Jean Jaurés, pero dentro de ella le dió amplia cabida al ejercicio del periodismo. En «L'Humanité», primero, y en «Le Populaire», después, se singularizó como un redactor y editorialista brillante e influyente.

León Blum ocupa, pues, un amplio sitio en la literatura francesa, como lo destacamos en una extensa nota en este mismo Noticiario algunos meses atrás. Su desaparecimiento es una pérdida para el movimiento democrático mundial y para el humanismo francés, del cual era un representante tan característico,

LIBROS CHILENOS.

Entre los varios libros aparecidos recientemente se señala la obra de Julio Silva Lazo: «Hombres del Reloncaví», conjunto de relatos que tienen por escenario la zona de Llanquihue y Chiloé continental, que no había sido interpretada literariamente.

La obra de Julio Silva Lazo, prologada inteligentemente por Mariano Latorre, maestro en este tipo de literatura que aprehende al hombre esencial y primitivo en conexión estrecha con el paisaje dominante que lo envuelve, es un acierto de observación fina y natural, sin adornos ni afeites de ninguna especie. Varios de sus relatos demuestran singular maestría para presentar tipos y escenas desacostumbradas, entregando una visión novedosa y original de aquellas lejanas y duras soledades. Es una zona más de nuestro largo país de rincones que queda fijada literariamente en un libro de indudable calidad emocional y artística.

En una cuidadosa segunda edición, la Editorial Nascimento nos ha entregado la hermosa obra de Luis Durand: «Campesinos», conjunto de cuentos de gran relieve realista y de hondo espíritu vernáculo.

En este grupo de relatos, Luis Durand exhibe las cualidades que le han dado su nombradía de escritor chilénísimo, conocedor profundo de la región y de los pobladores que describe; interpretador emocionado y rico en matices del paisaje y de la vida que en sus límites se desenvuelve. Varios de sus mejores cuentos figuran en este tomo, que es particularmente expresivo de las grandes cualidades de Luis Durand como escritor criollo y humano.